



POR Amaya Michelena

La Biblioteca

Plana y sosa

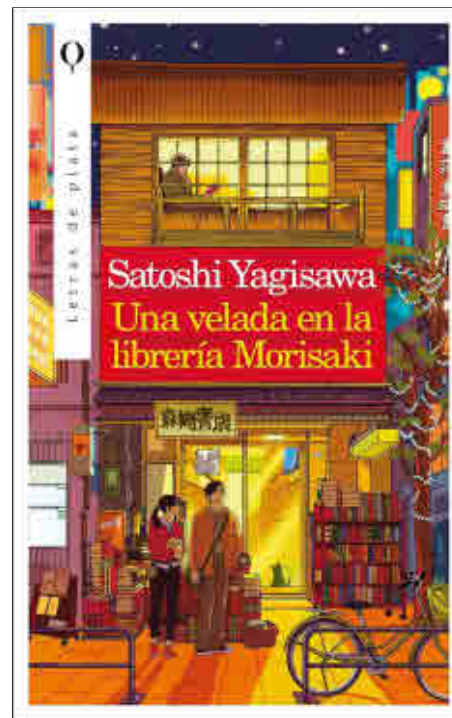
El 'boom' por publicar obras de firmas de extremo Oriente nos permite descubrir talentos exóticos y novelas que se pueden disfrutar con tranquilidad en ese estilo tan sutil y delicado. En 'Una velada en la librería Morisaki' el deseo de resultar emotivo está un poco forzado, pero es una buena lectura para los amantes de lo nipón

Una velada en la librería Morisaki es la segunda parte de *Mis días en la librería Morisaki*, novela que no leí. Quizá por eso esta segunda entrega me haya caído con la liviandad de un pétalo de flor de cerezo, sin dejar más huella que la de unos ratos entretenidos esperando que ocurra algo digno de mención. Me explico: la obra que hoy comento se puede leer de forma independiente, aunque los escenarios y personajes vienen de su predecesora.

Su autor, **Satoshi Yagisawa** (Chiba, Japón, 1977), nos lleva de la mano al peculiar barrio tokiota de Jimbocho, donde se agolpan cientos de librerías. Es seguramente esto lo más bonito del libro: la atmósfera, la descripción de este pequeño universo literario donde reinan el silencio y el amor a los libros, lejos del ajetreo propia de una megaciudad. Y el homenaje que hace a los auto-

res clásicos de la literatura nipona, aunque a nosotros esas referencias nos pillan lejos. Allí sitúa el autor a la protagonista de esta historia, Takako, que visita de forma asidua a sus tíos, Satoru y Momoko, quienes regentan la librería Morisaki, especializada en ejemplares de segunda mano. Y aquí es donde encuentro yo el mayor problema de esta novela: los personajes no están bien trabajados, resultan amorfos, se diluyen, apenas podemos profundizar en sus motivaciones, miedos o esperanzas. Esto es notable respecto a Takako, pero alcanza el punto álgido con su novio, Wada, que resulta un auténtico enigma incomprensible, un bloque de hielo. Lo mismo que su relación supuestamente amorosa.

Por lo demás, se disfruta siempre que no esperes una novela al uso occidental, con una trama bien definida donde los giros nos llevan de un punto a otro para resolver



Satoshi Yagisawa
Una velada en la librería Morisaki
LETRAS DE PLATA

el conflicto planteado al inicio, donde hay protagonistas y antagonistas y todos los clichés propios de la novelística actual. *Una velada en la librería Morisaki* tiene algo de eso, pero tan sutil, tan delicado, que apenas logra conmovernos. Y ahí es donde localizo el segundo problema de la obra: recurre a tópicos facilones para llevarnos hasta la lagrimilla. No se pueden desvelar porque caeríamos en el spoiler, pero creo que en este tropiezo se percibe que el autor es relativamente novato, a pesar de que su primer libro, *Mis días en la librería Morisaki*, le llevó a ganar el premio literario Chiyoda.

A su favor, que es un libro cortito, se lee con facilidad y desprende esa especie de «buen rollo» que vemos a menudo en las cuestiones relacionadas con el Japón actual, que lleva décadas edulcorando su sociedad para encajar en ese universo «kawaii» que infantiliza y romantiza las cosas.

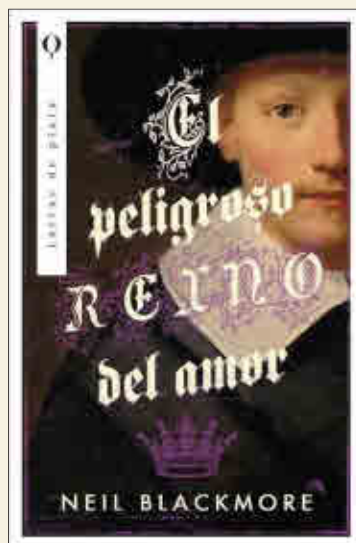
Al final da la sensación de que el autor - quizá presionado por sus editores - se ha visto obligado a extender la historia que contó en su primera novela para sacarle jugo económico al inesperado éxito obtenido y por ello nos encontramos con una obra un poco de relleno. Sin embargo, la mayor parte de las reseñas y críticas hablan bien del producto, así que en este caso, como en todos a la postre, hay que decir que «para gustos, los colores».

Novedades por A.M.



Paula Gallego
Todas las criaturas oscuras
PUCK

❖ Hace años que Lira lleva una máscara. Como otros Cuervos de la orden, tiene un don y es capaz de adoptar cualquier forma, incluso la de la princesa. La han entrenado hasta que no ha quedado nada de ella misma y ahora actúa, habla y piensa como la verdadera heredera, a la que debe matar y reemplazar. Lira tendrá que infiltrarse en una corte que no conoce tan bien como creía y además deberá lidiar con el capitán Kirian: irreverente, peligroso y salvaje, no debería acercarse a él.



Neil Blackmore
El peligroso reino del amor
LETRAS DE PLATA

❖ Francis Bacon, filósofo, político y escritor, no encaja en la corte del rey Jacobo I. Es listo, pero no pertenece a una familia de aristócratas; es ambicioso, pero no tiene dinero. De modo que, cuando sus enemigos políticos forman una alianza letal contra él -una alianza que gira en torno a Robert Carr, la víbora que el rey tiene por amante-, Bacon decide luchar por su supervivencia. Junto con la reina, una mujer ignorada, Bacon busca un joven cautivador que pueda suplantar a Carr en la alcoba del rey.



Jennifer Saint
Atalanta
UMBRIEL

❖ Cuando nace la princesa Atalanta y sus padres descubren que es una niña en lugar del hijo que deseaban, la abandonan en la montaña. Pero a pesar de las circunstancias, sobrevive, criada por una osa bajo la mirada protectora de la diosa Artemisa, con una condición: si se casa, será su perdición. Aunque adora su hermoso bosque, Atalanta anhela vivir aventuras. Cuando Artemisa le ofrece la oportunidad de luchar en su nombre junto a los Argonautas, el grupo de guerreros más feroz que el mundo haya visto jamás, Atalanta la aprovecha.



Nuria Rivera
El secreto de las golondrinas
EDICIONES B

❖ La pequeña Candela corretea entre los olivares de su familia, junto al abuelo y la tía Julia, que le transmiten el amor por esas tierras. En el mismo lugar, dos décadas después, aparece el cadáver de Julia. El trágico suceso hace volver a Candela a la finca familiar de la que decidió alejarse años atrás. Un diario lleno de confidencias y el repentino reencuentro con Fran, un amor pasional de adolescencia, le recuerdan una dura verdad: relegar el pasado al olvido no hace que este desaparezca.



Francisca Solar
El buzón de las impuras
UMBRIEL

❖ En 1863, en el momento más crítico de la Guerra Civil norteamericana, los miembros de la misión diplomática que el presidente Lincoln envió a Santiago de Chile se transformaron en los inesperados héroes de una de las tragedias más sobrecogedoras de la historia mundial contemporánea: la muerte de más de dos mil mujeres atrapadas y calcinadas en el incendio de la Iglesia de La Compañía. Dado el fuero eclesial de la época que protegía a sacerdotes de cualquier investigación civil, se cerró como un accidente.